

Queda pues aquí bastantemente declarado lo que va de la esperanza de los buenos a la de los malos: y por consiguiente lo que va de la suerte de los unos a la de los otros; pues los unos tienen a Dios por defensor y valedor; 1 y los otros el báculo de Egipto; que si os quisieredes afirmar sobre él, quebrarse ha, y entrarse ha por la mano del que estriva sobre él. Porque basta la culpa que el hombre comete en poner aquí toda su confianza, para que Dios la cure con el engaño de su caída: como él lo 2 significó por Hieremias: el qual prophetizando la destruición del reyno de Moab y la causa de ella, dice assi: *Porque tuviste confianza en tus muros y en tus tesoros, tú tambien serás presa y destruida: y Chamos, que es el Dios en que confias, será llevado captivo, y sus Sacerdotes y Principes tambien con él.* Mira pues ahora tú qual sea este linage de socorro; pues el mismo confiar en él y procurarlo es perderlo.

Esto baste quanto a este privilegio de la esperanza: el qual aunque parece ser el mismo que el de la providencia especial de Dios para con los suyos, de que arriba tratamos, pero no lo es; antes se diferencia de él, como efecto de su causa. Porque como sean muchos los fundamentos y causas de esta esperanza (quales son la bondad y la verdad de Dios, y los meritos de Christo &c.) uno de los principales es esta paternal providencia, de la qual procede esta confianza. Porque

1 *Isai. XXXVI.* 2 *Hier. XLVIII.*

que saber que tiene Dios este cuidado de ellos, causa esta confianza en ellos.

CAPITULO XVIII.

*DEL SEPTIMO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,
QUE ES LA VERDADERA LIBERTAD DE
QUE GOZAN LOS BUENOS: Y DE LA MISERABLE Y NO CONOCIDA SERVIDUMBRE
EN QUE VIVEN LOS MALOS.*

DE todos estos privilegios susodichos, y señaladamente del segundo y del quarto (que es de la gracia del Espiritu santo, y de las consolaciones divinas) se sigue otro maravilloso, de que gozan los buenos: que es la verdadera libertad del anima, la qual el Hijo de Dios traxo al mundo, y por la qual tiene apellido de Redemptor del genero humano; por haverlo rescatado de la verdadera y miserable servidumbre en que vivia, y puesto en verdadera libertad. Este es uno de los principales bienes que este Señor traxo al mundo, y uno de los mas señalados beneficios del Evangelio, y uno de los principales efectos del Espiritu santo: porque donde este Espiritu mora, aí está la verdadera libertad, como dice el Apostol. 1 Finalmente este es uno de los grandes premios que en esta vida se prometen a los siervos de Dios: como el mismo Señor lo prometió a unos que le querian comenzar

a

1 *II. Cor. III.*

a servir, i diciendo: *Si vosotros permanecieredes en mis palabras, sereis de verdad mis discipulos, y conocereis la verdad, y la verdad os librará: esto es, la verdad os dará verdadera libertad.* Y respondiendo ellos: *Hijos somos de Abraham, y nunca servimos a nadie: ¿cómo dices tú ahora que seremos libres?* Respondió el Señor: *En verdad os digo que quien quiera que comete pecado, es siervo del pecado: y el siervo no permanece en la casa para siempre; mas el hijo permanece siempre: y por tanto, si el hijo os libertare, sereis de verdad libres.*

En las quales palabras manifiestamente da el Señor a entender que hay dos maneras de libertad: una falsa, que parece libertad, y no lo es, y otra verdadera que lo es. Falsa es la de aquellos que teniendo el cuerpo libre, tienen el animo captivo y sujeto a la tyrania de sus passiones y pecados: como era la de Alexandro Magno, que siendo señor del mundo, era esclavo de sus vicios. Mas verdadera es la de aquellos que tienen el anima libre de todos estos tyranos, como quiera que esté el cuerpo, hora suelto, hora captivo: qual era la del Apostol S. Pablo, que estando preso en una cadena, con el espiritu volaba por el cielo, y con sus cartas y doctrina libertaba el mundo.

La razon de llamar esta a boca llena libertad, y la otra no, es porque como entre las dos partes principales del hombre el anima sea sin

comparacion mas noble, y quasi el todo del hombre; y el cuerpo no sea mas que la materia, y el sujeto o la caxa en que está el anima encerrada; de aqui nace que aquel se debe decir de verdad libre, que tiene esta tan principal parte libre; y aquel falsamente libre, que teniendo esta captiva, el cuerpo trahe por do quiere suelto y libre.

§. I.

DE LA SERVIDUMBRE EN QUE VIVEN LOS MALOS.

Y si me preguntares, ¿de quién es captivo el que de esta manera lo es? Digo que lo es del mas feo, torpe y abominable tyrano de quantos se pueden imaginar: que es el pecado. Porque la mas abominable cosa que hay en el mundo, es el tormento del infierno; y peor y mas abominable es el pecado, que es causa de ese tormento. Y de este son siervos y esclavos los malos; como claramente lo viste en las palabras del Señor arriba i dichas: *Quien quiera que comete pecado, esclavo es y siervo del pecado.* Pues ¿qué servidumbre puede ser mas miserable que esta?

Y no solo es siervo del pecado, mas tambien de los principales atizadores y movedores del pecado: que son, el demonio, el mundo, y nuestra propia carne, corrompida por el mismo pecado, con todos los apetitos desordenados que

que de ella proceden. Porque quien es esclavo de un hijo, tambien lo es de los padres que lo engendraron: y constanos que estos tres son los padres del pecado: por lo qual se llaman enemigos del anima; porque le hacen tan grande mal como es captivarla y entregarla en poder de este tan abominable tyrano.

Y aunque todos tres de consuno concuerden en esto, pero con alguna diferencia. Porque los dos primeros se sirven del tercero, que es la carne, como de otra Eva para engañar a Adam: o como de un muy propio instrumento y despertador con que nos mueven a todo mal. Por la qual causa i el Apostol mas claramente la llama pecado, poniendo el nombre del efecto a la causa; porque ella es la que nos atiza y mueve a todo genero de pecados. Y por la misma razon la llaman los Theologos *Fomes peccati*: que quiere decir, cebo y nutrimento de el pecado; porque es el aceyte y la leña con que se sustenta el fuego de el pecado. Mas nosotros comunmente le llamamos sensualidad, carne o concupiscencia; que por terminos mas claros es nuestro apetito sensitivo, de quien nacen todas las passiones, en quanto corrompido y estragado por el pecado; porque este es el atizador y despertador, y como un manantial de todos los pecados: y por esto señaladamente se sirven de él y de todos sus apetitos los otros dos enemigos para hacernos guerra por él. Por lo qual divina-

men-

mente dixo S. Basilio que las principales armas con que nos hacia guerra el demonio, eran nuestros deseos: porque la demasiada aficion de las cosas que deseamos, nos hace procurarlas a tuerto o a derecho, y romper por todo lo que se nos pone delante, aunque sea prohibido por la ley de Dios: de donde nacen todos los pecados.

Pues este tal apetito es uno de los mas principales tyranos a quien están los malos sujetos, y como i dice el Apostol, vendidos por esclavos. Y llamalos aquí vendidos como esclavos; no porque por el pecado perdiessen ellos el libre alvedrio con que fueron criados (porque ni se perdió ni perderá jamas quanto a su esencia, por mas pecados que se hagan) sino porque por el pecado quedó por una parte este libre alvedrio tan flaco, y por otra el apetito tan fuerte, que por la mayor parte prevalece lo fuerte contra lo flaco, y quiebra la sogá por lo mas delgado.

Pues ¿qué cosa mas para sentir, que ver como teniendo el hombre un anima criada a imagen de Dios, esclarecida con lumbre del cielo; y un entendimiento que sube con su delicadeza sobre todo lo criado hasta hallar a Dios; que menospreciadas todas estas grandezas, venga a sujetarse y regirse por el impetu furioso de su apetito bestial; y este corrompido por el pecado, y sobre todo movido y atizado por el demonio? qué se puede esperar de este regimiento

y

272 GUIA DE PECADORES,
y de esta guía, sino despeñaderos y desastres y
caídas, y males incomparables?

Y porque mas claramente veas la fealdad de esta servidumbre, quiero traherte para esto un exemplo muy palpable. Imaginemos ahora que estuviesse un hombre casado con una muger en quien cupiesse toda la nobleza; hermosura y discrecion que en una muger puede haber: y que estando él assi muy bien casado, una mulata criada suya, y grande hechicera, teniendo envidia de esto, le diesse algunos bebedizos, con los quales de tal manera le trastornasse el seso, que despreciada la muger, y puesta a un rincón de casa, se entregasse todo a la mulata, y la hiciesse asentar en el estrado de su muger, y con ella comiesse y durmiesse, y se aconsejasse y tratasse todos los negocios de su casa, y por su mandamiento gastasse y disipasse toda la hacienda en comidas y fiestas y juegos, y cosas semejantes: y no contento con esto, llegasse su desatino a tales terminos, que obligasse a su propia muger a servir como esclava a esta mala muger en todo lo que ella le mandasse. ¿Quién podria imaginar que hasta aqui llegasse el embaucamiento de un hombre? Y si hasta aqui llegasse; ¿cómo estrañarían esto los que lo supiesen? qué indignacion tendrían contra aquella mala hembra; y qué compassion de la noble muger; y qué quejas del desatinado marido? Indignissima cosa parece esta: pero mucho mayor es sin comparacion la que al presente tratamos. Porque has de saber que dentro de nuestra mis-

ma

PARTE SEGUNDA. 273

ma anima hay estas dos tan diferentes mugeres, que son espíritu y carne: las quales por otros nombres los Theologos llaman porcion superior e inferior. Porcion superior es aquella parte de nuestra anima en que está la voluntad y la razon; que es la lumbre natural con que Dios nos crió: y cuya hermosura y nobleza es tan grande, que por ella es el hombre imagen de Dios, capaz de Dios, y hermano de los Angeles. Y esta es la noble muger con que casó Dios al hombre, para que hiciesse vida con ella, guiando todas sus cosas por su consejo, que es por esta lumbre celestial. Mas en la porcion inferior está el apetito sensitivo, de que havemos tratado; que nos fue dado para apetecer las cosas necesarias a la vida y a la conservacion de la especie humana: mas esto por la tasa y orden que por la razon le fuesse puesta: assi como el despensero, que compra de comer por la orden que le manda su señor. Pues este apetito es la esclava de que hablamos: que por carecer de lumbre de razon, no se hizo para guiar ni mandar, sino para ser guiada y mandada. Y siendo esto assi, el malaventurado del hombre de tal manera viene a aficionarse y entregarse a los gustos y deseos de esta mala muger, que desamparando el consejo de la razon, por quien debiera guiarse, viene a regirse por ella, haciendo quanto le dice: que es poniendo por obra todos sus malos deseos y apetitos. Porque hombres vemos tan sensuales,

TOM. I. S tan

Psalm. IV.

tan desenfrenados, y tan entregados a los deseos de su corazon, que quasi en todas las cosas como unas bestias le obedecen y siguen; sin tener cuenta con ley de justicia ni de razon. Pues ¿qué es esto sino entregar todo el gobierno de su vida a la sucia y torpe esclava de la carne, empleandose en todos los juegos y passatiempos, y deleytes que ella pide; desamparando el consejo de la nobilissima y legitima muger, que es la razon?

Y lo que peor y mas intolerable es, que no contentos con esto, hacen a esta misma señora que sirva a esta tan mala esclava, y que se desvele noche y día, inventando y procurando todo lo que conviene para el gusto y contentamiento de ella. Porque quando un hombre emplea toda su razon y entendimiento en trazar tantas invenciones y maneras de atavios, de edificios tan curiosos, de potages y guisados tan exquisitos, de aderezos de casa, y de tratos y negocios, para grangear todo lo que para esto se requiere; ¿qué es esto, sino desquiciar el anima de los exercicios espirituales de su propia nobleza, y hacer que sea esclava, cocinera y despensera de quien le fue dada por captiva? Y quando un hombre carnal aficionado a una muger, para vencer su castidad emplea toda su razon y entendimiento en escribir cartas, en componer sonetos llenos de agudeza y sentencias, y en buscar todas las minas y contraminas que para estos tratos se requieren; ¿qué hace en esto, si piensas, sino servir a la esclava la que era señora, ocupandose aquella lum-

lumbre celestial y divina en buscar medios para las vilezas y apetitos de su carne? Y quando el rey David usó de tantas maneras de medios para encubrir el hurto de Bersabé, i mandando venir al marido de la guerra, y convidandolo a cenar, y emborrachandolo en la cena, y despues dandole cartas con avisos e industrias para que el inocente muriesse; ¿estas trazas quién las hacía sino el entendimiento y la razon? y quién instigaba a hacerlas sino la carne perversa, para encubrir o gozar mas a su salvo de sus deleytes? Cosas son todas estas de que Seneca, con ser philosopho gentil, se afrentaba y avergonzaba, y assi decia: „Mayor soy, y para mayores cosas „nacido que para ser esclavo de mi carne. „Pues si nos espantára el embaucamiento de aquel hombre enhechizado y perdido; ¿quánto mas nos debe espantar esto, por lo qual tanto mayores bienes se desperdician, y tanto mayores males se ganan?

Y con ser esta una cosa, por una parte tan monstruosa y tan lastimera, y por otra tan usada, passamos por ella ligeramente, sin que nadie pame de tan gran desorden; por estar el mundo tan desordenado. Porque, como dice muy bien S. Bernardo, no se siente el hedor abominable de los viciosos, por ser tantos los que lo son. Porque assi como en la tierra donde todos nacen prietos, no se tiene por injuria la negrura: y donde todos generalmente son behó-

S 2

dos,

dos, no se tiene por deshonrada la embriaguez, siendo cosa tan vil; assi, como en todo el mundo generalmente haya esta monstruosidad, apenas hay quien la conozca por tal. Todo esto pues bastantemente nos declara quán miserable sea esta servidumbre: y juntamente con esto a quán espantable pena fue el hombre condenado por el pecado; pues por él fue entregada una criatura tan noble a un tan torpe tyrano. Y por tal lo tenia el Eclesiastico, ¹ quando hacía oracion a Dios pidiendole que lo librase de los deseos desordenados del vientre y de la deshonestidad, y que no le entregasse en poder de un anima desvergonzada y desenfrenada. Como quien pide no ser entregado a algun grande verdugo o tyrano: porque por tal tenia él este apetito.

§. II.

QUAN GRANDE SEA LA POTENCIA DE ESTE TYRANO.

Pues ya si quieres saber qué tan grande sea la potencia de este tyrano, puedeslo claramente colegir considerando lo que ha hecho el mundo y hace cada dia. Y no quiero para esto ponerte ante los ojos las fabulas que los Poetas fingieron, representandonos aquel tan famoso Hercules: el qual, despues de vencidos y domados todos los monstruos del mundo, dicen que vencido

¹ Eccl. XXIII.

do de el amor torpe de una muger: dexada la maza, se asentaba entre sus criadas a hilar con una rueca en la cinta, porque ella se lo mandaba, y amenazabale si no lo hiciesse. Lo qual sabiamente fingieron los Poetas para significar por aqui la tyrania y potencia de este apetito. Ni tampoco quiero traher aqui las verdades antiguas de las escripturas divinas; donde se nos propone un Salomon, por una parte lleno de tan grande santidad y sabiduria, y por otra adorando los idolos y edificandoles templos, ¹ por complacer a sus mugeres, que no menos declaró la tyrania de esta passion, sino los exemplos quotidianos que nos pasan por las manos cada dia. Mira pues a lo que se pone una muger adultera por obedecer a un apetito desordenado, porque en esta passion quiero ahora poner exemplo; para que por esta se vea la fuerza de las otras. Sabe esta muy bien que si el marido la tomáre con el hurto en las manos, la matará: y que en un mismo punto perderá la vida, la honra, la hacienda y el alma, con todo lo demas que en este mundo y en el otro se puede perder, que es la mayor y mas universal pérdida de quantas hay, y que juntamente con esto dexará a sus hijos y padres y hermanos, y todo su linage deshonrado, y con perpetua materia de dolor: y con todo esto es tan grande la fuerza de este apetito, o por mejor decir, la potencia de este tyrano, que le hace pasar por todo esto, y beber

S 3

ber

¹ III. Reg. VI. & XI.

ber todos estos tragos tan horribles con grandissima facilidad, por hacer lo que él le manda. Pues ¿qué tyrano obligó jamas a un captivo que tuviesse, a obedecer con tan grande riesgo a lo que él le mandasse? qué mas duro y miserable captiverio quieres que este?

Pues en este estado generalmente viven los malos; como claramente lo significó el Propheeta, 1 quando dixo: *Asentados están en tinieblas y sombra de muerte, padeciendo hambre y estando presos con cadenas de hierro.* Pues ¿qué tinieblas son estas, sino la ceguiedad en que viven los malos, de que arriba tratamos, pues ni conocen a sí, ni a Dios como conviene; ni para qué viven, ni para qué fin fueron criados, ni la vanidad de las cosas que aman, ni el mismo captiverio y servidumbre en que viven? y qué cadenas son estas con que están presos sino las fuerzas de las aficiones con que están sus corazones aferrados con las cosas que desordenadamente aman? y qué hambre es esta que padecen, sino el apetito insaciable que tienen de infinitas cosas, que no alcanzan? pues qué mayor captiverio quieres que este?

Veamos esto mismo por otros exemplos. 2 Pon los ojos en Amón, hijo primogenito de David: el qual, despues que puso los suyos en su hermana Thamár, de tal manera se cegó con estas tinieblas, y se prendió con estas cadenas, y se afligió con esta hambre, que vino a perder el

el comer, el beber, el sueño, la salud, y caer en cama enfermo con la fuerza de esta passion. Pues dime: ¿qué tales eran la cadenas de la aficion y aprehension con que estaba su corazon captivo; pues tal impression hicieron en la carne y en los mismos humores del cuerpo, que bastaron para causarle tan grande enfermedad? Y porque no pienses que la cura de esta dolencia es alcanzarse lo que se desea; mira bien como quedó mas enfermo y mas perdido, despues que alcanzó lo que deseaba, de lo que estaba antes. Porque muy mayor dice la escriptura que fue el odio con que aborreció despues a la hermana, que el amor que antes le havia tenido. De manera, que no quedó con el vicio libre de la passion; sino trocóla por otra mayor. ¿Pues hay tyrano en el mundo que así vuelva y revuelva sus prisioneros, y assi les haga texer y destexer, andar y desandar los mismos caminos?

Tales pues son todos los que están tyranizados de este vicio: los quales apenas son señores de sí mismos; pues ni comen, ni beben, ni piensan, ni hablan, ni sueñan sino en él: sin que ni el temor de Dios, ni el anima, ni la conciencia, ni parayso, ni infierno, ni muerte, ni juicio; ni aun a veces la misma vida y honra, que ellos tanto aman, sea parte para revocarlos de este camino, ni romper esta cadena. Pues ¿qué diré de los zelos de estos, de los temores, de las sospechas, y de los sobresaltos y peligros en que andan noche y dia aventurando las almas y las vidas por estas golosinas? hay pues tyrano en el

mundo que assi se apodere del cuerpo de su esclavo, como este vicio del corazon? Porque nunca un esclavo está tan atado al servicio de su señor, que no le queden muchos ratos de dia y de noche en que huelgue y entienda en lo que le cumple. Mas tal es este vicio y otros semejantes, que despues que se apoderan del corazon, de tal manera lo prenden y se lo beben todo, que apenas le queda al hombre valor, ni habilidad, ni tiempo ni entendimiento para otra cosa. Por lo qual no en valde dixo ¹ el Eclesiastico que las mugeres y el vino robaban el corazon de los sabios: porque quasi tan alienado queda un hombre con este vicio, por sabio que sea, y tan inhabil para todas las cosas que son propias de hombre, como si huviesse bebido una cuba de vino. Y para significar esto el ingenioso Poeta finge de aquella famosa reyna Dido, que en el punto que se cegó con la aficion de Enéas, luego desistió de todos los publicos exercicios y reparos de la ciudad. De manera, que ni los muros comenzados iban adelante, ni la juventud exercitaba las armas, ni los oficiales publicos entendian en fortalecer los puertos, ni en los otros pertrechos necesarios para defension de la patria. Porque este tyrano de tal manera dice que prendió todos los sentidos de esta muger, que para todo quedó inhabil, sino solo para aquel cuidado: el qual quanto mas se apoderó del corazon, tanto menos le dexó de valor para todo

¹ Eccles. XIX.

lo demás. ¡O vicio pestilencial, destruidor de las republicas, cuchillo de los buenos exercicios, muerte de las virtudes, niebla de los buenos ingenios, enagenamiento del hombre, embriaguez de los sabios, locura de los viejos, furor y fuego de los mozos, y comun pestilencia del genero humano!

Y no solo en este vicio, mas en todos los otros hay esta misma tyrania. Si no, pon los ojos en el ambicioso y vanaglorioso, que anda perdido por el humo de la honra: y mira quán sujeto vive a este deseo, quán apetitoso de gloria, quán diligente en procurarla; pues toda la vida y todas las cosas ordena para este fin: el servicio, el acompañamiento, el vestido, el calzado, la mesa, la cama, el aparato de casa, los criados, los gestos, los meneos, la manera del andar y del hablar y del mirar; y finalmente todo quanto hace, para este fin lo hace, pues de tal manera lo hace, como mas convenga para parecer mejor, y ser loado y alcanzar este soplo de viento. De manera, que, si bien lo miras, todo lo que ordinariamente dice y hace, es armar lazos y redes para cazar este aplauso y ayre popular. Y si nos maravillamos del otro Emperador que gastaba todas las siestas en andar a caza de moscas con un punzon en la mano; ¿quánto es mas de maravillar la locura de este miserable, que no solo las siestas, sino toda la vida gasta en cazar este mundo y ayrecico del mundo? Por lo qual el triste, ni hace lo que quiere, ni viste como quiere, ni va donde quiere; pues dexa